

7. Conclusiones

7.1 El significado de los espacios públicos en el texto urbano

Uno de los rasgos en la cultura Argentina señalados por distintos autores, es la indiferencia por el entorno público, cuya parte importante es el significado de los espacios públicos urbanos. Las causas que preceden a este rasgo cultural son varias, pero tal vez la más significativa sea la inconsistencia en el uso y aplicación de la historia, lo que a su vez ha traído consecuencias críticas en el ámbito político, afectando entre otras, al área de preservación de sitios históricos.

La indiferencia por los espacios públicos en general, se observa en manifestaciones como el maltrato y la destrucción por parte de los usuarios, y en la deficiencia de algunos servicios públicos por parte de las autoridades. Respecto a los sitios y monumentos históricos en particular, esta indiferencia se manifiesta en políticas incorrectas sobre su preservación, como la intransigencia en su reparación y la alteración de su infraestructura o su paisaje original. Estas afirmaciones existen entre autores argentinos y extranjeros de disciplinas como historia, sociología, y preservación.

Además de la frágil condición de la actividad histórica en esta cultura, como causa de la indiferencia actual por los espacios públicos, y por lo tanto de los históricos, existen otras causas, de las cuales señalo las distintas acepciones respecto a las construcciones coloniales y de principios de siglo XX. El ‘embellecimiento’ que las élites poderosas dieron a Buenos Aires durante el crecimiento económico nacional en las primeras décadas del siglo pasado, sin duda tuvo y tiene hasta el momento efectos enorgullecedores en algunos sectores de la población. Sin embargo, esta reconstrucción del paisaje urbano, para otros

significó la imitación del estilo arquitectónico europeo y una muestra de imperialismo cultural. Para autores como Beatriz Sarlo (2001) y Fabio Grementieri (2001), existe en la cultura urbana de Buenos Aires una crisis del espacio público, y una emergencia patrimonial respecto a sus sitios históricos.

Desde la perspectiva construcción de los estudios culturales, el significado de la pertenencia a la ciudad es construido a través del lenguaje de ésta, vista como un texto, como una totalidad discursiva, y sus espacios públicos son la materialización de este lenguaje. Si consideramos los espacios públicos urbanos como los elementos más poderosos del texto urbano, como lo hace Sarlo, la múltiple identidad de Buenos Aires, en su expresión arquitectónica marcadamente multicultural, es al mismo tiempo una manifestación de la propia identidad múltiple de sus habitantes, pero también una causa de dichas identidades. Es decir, los espacios públicos urbanos, son consecuencia pero a la vez causa de la construcción de las identidades de la cultura urbana a la que pertenecen. Esta afirmación nos permitirá comprender la contradictoria situación relacionada con la preservación de la Línea A.

7.2 La preservación de la Línea A

La introducción del sistema de transporte subterráneo en Buenos Aires tuvo distintos significados. Para algunos, -presumiblemente las clases altas- se trató de una muestra de ingeniería y desarrollo tecnológico que les provocó sentimientos nacionalistas y de orgullo, por pertenecer a una ciudad latinoamericana que tuvo un crecimiento mayor al de las demás capitales de esta parte del continente, en la transición del siglo XIX al siglo

XX. Además, la percepción de seguir los pasos tecnológicos de Europa, fue vista por esta parte de la población como un rasgo muy favorable de su cultura urbana.

Sin embargo, para otros habitantes, la inclusión del *subte* en la ciudad, como parte de la transformación del paisaje urbano tanto en su estilo arquitectónico como en nuevos artefactos tecnológicos, significó la pérdida de los elementos tradicionales que formaron parte de la ciudad durante varios siglos. Esta drástica transformación de Buenos Aires, fue desde esta perspectiva una muestra del autoritarismo y cosmopolitismo que afloraban en la época, y de la dificultad con la que en la ciudad se afianzaban las identidades.

En la actualidad, las dos perspectivas más sobresalientes son las siguientes. Por un lado, los profesionales dedicados a la preservación se fundamentan en la importancia de tener en funcionamiento la primera línea de subterráneo en Latinoamérica, el mundo de habla hispana, y el hemisferio sur, pero sobre todo, en los 92 años en los que el *subte* A ha sido parte de su cultura urbana, y por lo tanto de su identidad. Por otro lado, tenemos el análisis sociológico que afirma la tendencia de las autoridades en la época de la inauguración, a difundir un discurso legitimador de poder, y de control y orden social, como reflejo de la cultura de masas que iniciaba. A esta perspectiva se unen además las consecuencias del transporte masivo en la cultura urbana, la acentuación del individualismo y la distancia con el otro, y específicamente respecto al subterráneo, las condiciones frías y oscuras de viajar en el subsuelo, percibidas negativamente. Finalmente, existe la posibilidad de que el hecho de que el sistema subterráneo es un monopolio privado y en parte extranjero -desde sus comienzos-, tenga consecuencias de falta de identificación por parte de sus usuarios.

Las percepciones de los extranjeros son distintas a las de los habitantes de Buenos Aires. Para muchos de estos últimos, viajar en la Línea A representa incomodidades, como

la apertura manual de las puertas de los coches y el ruido de su carrocería de madera durante el traslado. La cotidianeidad del uso de un transporte público, señalada por ejemplo en los cuentos de Cortázar, aminora las sensaciones de encontrarse en un museo con movimiento, como sentimos los visitantes de la ciudad.

Esta última aseveración nos lleva a considerar la evaluación de las percepciones de la Línea A entre quienes la usan, pues como afirman las últimas convenciones del campo de la preservación de la herencia cultural. Debemos indagar qué tan significativa resulta la preservación de un paisaje urbano para los que de hecho lo utilizan, o es parte de su entorno diario. Para este fin sería necesario aplicar estudios cuantitativos y cualitativos que midan la percepción de los usuarios de la Línea A, y de los habitantes de los barrios que recorre. Se tiene certeza de la influencia de la cultura tecnológica y de innovación que impera en la sociedad porteña post-moderna. Esta condición, aunada a los rasgos culturales referentes a la indiferencia por los espacios públicos y en cierto grado por la historia urbana, probablemente dirigirían la medición de la percepción de la línea, a resultados alejados a su preservación, si ésta continúa en funcionamiento. Es necesario indagar si la visita o el uso de la Línea A significa para sus usuarios comunes, el restablecimiento del contacto con sus raíces culturales.

Lo que de hecho existe, son las acciones de renovación de la Línea A, las cuales dependen de decisiones que como hemos visto, no son las más adecuadas en rigor de preservación, y dependen además de intereses económicos y basados en discursos progresistas. La infraestructura de la Línea A ha sido modificada a lo largo de su historia, como es de esperarse por su existencia de casi un siglo. Para que se encuentre en funcionamiento, ha debido ser alterada. Sin embargo, las modificaciones que ha sufrido a partir de 2003 y de las que será parte en el futuro, muy probablemente provocarán la

alteración de su integridad y autenticidad patrimonial. No podemos afirmar o asegurar que la Línea A está siendo preservada actualmente. Su subsistencia actual no necesariamente ha sido causa de prácticas estrictamente apegadas a la disciplina de preservación.

Podemos observar acciones en contra y a favor de la preservación de la Línea A, las cuales se relacionan con rasgos particulares de esta cultura urbana, pero además son una dualidad que resulta de su condición de espacio arquitectónico y tecnológico de principios del siglo pasado, que continúa en funcionamiento.

7.3 “Bajo Buenos Aires” como parte de la herencia cultural porteña

La frágil condición del desarrollo histórico en Argentina, la ‘crisis de los espacios públicos’ señalada por Beatriz Sarlo, y la ‘emergencia patrimonial’ que existe en el país pero sobre todo en Buenos Aires, en palabras de Fabio Grementieri, son muestra de una necesidad por la preservación de la herencia cultural urbana porteña.

La función de preservación forma parte de las convenciones del desarrollo de la teoría del género audiovisual documental de los últimos años. Además, la disciplina de la preservación incluye a los productos audiovisuales dentro de los instrumentos documentales de conservación de la herencia cultural. En este sentido, el documental testimonial histórico constituye un producto de preservación audiovisual.

El testimonio de Aquilino G. Podestá en “Bajo Buenos Aires”, tiene la posibilidad de representar a los usuarios comunes de la Línea A, quienes tienen una relación cotidiana con ésta y forma parte de su entorno. El papel de Jean Paul Huygen en este documental es significativo como la postura empresarial que opera el subterráneo, y muestra los factores en que se justifica la renovación y ampliación de la línea. Los empleados conviven con los

usuarios del *subte* A, y sus puntos de vista reflejan los lazos emocionales que los unen a éste, pero además las necesidades de sus usuarios. Por lo tanto, los testimonios presentados en “Bajo Buenos Aires” abarcan un conjunto de percepciones que tienen alta probabilidad de lograr simpatía y tal vez identificación con los receptores porteños del producto.

“Bajo Buenos Aires” es el primer documental referente a un subterráneo de la ciudad y el primer documental sobre la historia de la Línea A. El momento de producción y difusión de “Bajo Buenos Aires” es oportuno, considerando el hecho de que la Línea A todavía no ha sido modificada significativamente en su paisaje y estructura, y en caso de que esto suceda en el futuro, este producto será la única fuente documental para la consulta de la historia de la línea y de su condición actual.

7.4 “Bajo Buenos Aires” como difusor de la cultura porteña

La semi-representación de la cultura argentina a la que hice referencia en el capítulo de introducción, tiene como posible causa la marcada centralización nacional en Buenos Aires. El título de este documental incluye el nombre de la ciudad para evitar en lo posible esta semi-representación, para hacer hincapié en la referencia exclusiva a la ciudad.

Considero parcial el estereotipo del egocentrismo en la cultura argentina, que dentro del país es considerado más un fenómeno porteño. Las actitudes altivas que dan origen a esta representación de ‘lo argentino’, son un ejemplo de la tendencia hacia *la apariencia* que es rasgo de esta cultura, el cual ha sido percibido desde los inicios de la nación, por autores extranjeros y analizado por historiadores y sociólogos argentinos. Mi percepción de esta apariencia nacionalista como lo contrario a una fuerte identificación cultural se vio reforzada por la revisión de literatura pertinente. Sin embargo, la certeza que considero más

significativa en esta revisión, es la constitución de múltiples identidades en la cultura porteña, que requiere un amplio trabajo de análisis para su estudio.

La historia de la Línea A, pero sobre todo su subsistencia actual, representa un caso especial de interés intercultural sobre Buenos Aires. Con el objetivo de ampliar el conocimiento de la cultura porteña, y diferenciándola de su cultura nacional en la medida de las posibilidades de “Bajo Buenos Aires”, este producto fue creado con el mismo propósito de Flaherty, establecer un puente de acceso entre las culturas.